

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial
Band: - (1951)
Heft: 4

Artikel: Los textiles suizos bajo los trópicos
Autor: Schlatter, Fred
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-797017>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 23.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Transcurren las estaciones del año, las modas pasan y vuelven, llegan las novedades, arden como una llamarada, ceden su sitio a las que les siguen. Como un gran tío vivo perennemente impulsado por lo eternamente femenino.

Un invierno lleno de decepciones y del que apenas salimos se lleva consigo esas modas que casi no tuvimos tiempo para saborear y de las que sólo nos queda un tanto de nostalgia; pero permanece esa eterna fiebre femenina con su curiosidad insaciable que da nuevo auge a todo aquello que parecía acallarse.

Llega una novedad, empieza a circular un rumor, y, de nuevo comienza la caza y todo se agota al cabo de pocos días hasta que vuelven a llegar nuevas existencias encargadas a toda prisa. Y luego, el mercado se satura de pronto, interviene la copia, y el inevitable hastío se presenta de repente poniendo fin a un reino demasiado breve que cede su puesto a una idea más reciente. ¡Cuan pocas son las ideas acertadas que logran envejecer!

Así es como, ya desde hace meses, la moda aquí se basa sobre una adaptación, se extiende, se apasiona y acaba fatigada. Los creadores se ingenian, se inspiran en todas las fuentes, se inflaman y, luego, se agotan. La mujer permanece por encima de todo ello. ¿Puede hablarse de capricho?... ¡Son tantas las tendencias de que se compone el Brasil! Pero no por eso carece de algunas tradiciones lo suficientemente arraigadas para impedir la evolución hacia un curso más normal y más moderno de la moda.

Las más recientes revistas francesas y americanas son acogidas con el mayor entusiasmo. Se rebusca en ellas y se las diseña, pero rara vez se respecta la adaptación de las ideas que contienen. La sencillez, la perfección de todas las artes apenas si tropieza en estas latitudes con la admiración que merecen. A ello se debe que los excesos vuelvan por sus fueros y, con ello, se recae en la orgía de adornos recargados, de bordados, de ringorrangeos y de accesorios que hacen que se olvide la idea primitiva, pero que tienen sin embargo bastante fuerza para imponerse.

Debe, empero, decirse que esa inestabilidad y ese afán del adorno solamente se producen durante la temporada de invierno. La brasileña no es un tipo de mujer hecho para vivir en un clima frío. Pero acabamos de salir de una estación extraordinariamente rigurosa, cosa a la que el Brasil no

estaba acostumbrado desde hace ya muchos años.

Ya los días se van alargando, y, con ello, nos traen un sol más cálido. En poco tiempo, se experimenta una libertad mucho mayor. El cansancio de un invierno demasiado largo que encierra a la mujer en una silueta que no está hecha para ella, contrasta repentinamente con ese entusiasmo que hace adoptar o volver de nuevo, con todas sus variantes posibles, a los únicos vestidos que convienen a mujeres hechas para la luz.

Bastan un par de días de sol seguidos y una intuición que viene sin que se sepa de dónde, para que todo cambie inmediatamente de aspecto. Parece como si se tocara con una varita mágica la calle, las playas y los escaparates. Los brazos, las espaldas vuelven a hacer su aparición, los escotes adquieren las más audaces proporciones y los talles dejan ver que son más esbeltos que nunca.

Hemos de nuevo a la entrada de seis meses de dicha, de sonrisas causadas por una alegría inconsciente que sólo Febo es capaz de conferir.

Es la época en que la mujer ya no conoce la indecisión. Sabe perfectamente lo que quiere, lo que la sienta bien, a lo que va y lo que vale.

En esta esfera, tan amplísima, la fantasía puede soltar las riendas. La alegría, la despreocupación premiten admitir cualquier audacia. Es la temporada de la variedad, del bienestar y también, según parece, porque no conoce trabas, la de la eterna juventud.

Ahora es cuando los tejidos suizos vuelven a adquirir toda su supremacía, a pesar de que no han abandonado el mercado completamente durante toda la temporada de invierno, durante la cual su presencia es, sin embargo, más escasa. Algunas sedas labradas, importadas en cantidades demasiado

Los textiles suizos bajo los trópicos

reducidas, nos hace deploar su escasez, contrariamente a lo que ocurre en la estación cálida, durante la cual se mantienen y hasta aumentan sensiblemente las posibilidades para su importación. Podemos felicitarnos de este estado de cosas, puesto que todo el mundo se ha dado cuenta y ha reconocido hasta qué punto la presencia de los textiles suizos constituye bajo los trópicos una necesidad imprescindible.

Fred Schlatter.

